



Imagen de Napoleón en la época en que iniciaba su carrera en los campos, tan dilatados para él, de la gloria. Su nombre y sus acciones empezaban a adquirir resonancia.

## EL REGRESO DE BONAPARTE EN LOS INFORMES DIPLOMATICOS ARGENTINOS

por  
**Carlos A. Goñi  
Demarchi,  
José Nicolás Scala,  
Germán W.  
Berraondo**

WATERLOO marca el fin del "Negocio de Italia". Sagazmente emprendido por Sarratea, su fin es el establecimiento, en nuestro suelo (cuyos límites se busca ampliar), de una monarquía independiente, reconocida en el concierto internacional, a cuya cabeza el infante Francisco de Paula sea prenda de paz con la Madre Patria. Enredado por la ninguna versación diplomática de Rivadavia, el episodio —circunstancial y no nato— del secuestro planeado del hermano de Fernando VII es llevado a primer plano por quienes, en su falseada versión liberal de nuestra historia, inventan —en aras de su republicanismo ingenuo— la "simulación monárquica". De la verdad y fundamental importancia de esta negociación, no deja duda la investigación histórica. Que también pone al descubierto que aquella derrota

de Bonaparte es la causa eficiente de su fracaso.

Esto, de por sí, establece la importancia trascendente que, sobre nuestra diplomacia, tienen los Cien Días. A ello debe unirse el que la anterior caída de Napoleón —culminada con su forzada reclusión en la isla de Elba— significa, con la restauración de Fernando VII en el trono de Madrid, la puesta en marcha de la venganza borbónica. Esta se concreta con la expedición Morillo a Costa Firme, y se mantiene, por largos años, latente, sobre el Plata...

De allí que la imprevista nueva del regreso del emperador de su forzado exilio sea noticiada, con premura, por quienes, agentes destacados de nuestro Gobierno ante poderes que no reconocen nuestra Independencia —que lo es sólo de hecho—, cumplen, no obstante tan adversas circunstancias, y en la medida de lo posible, útiles funciones en el plano de la diplomacia.

Manuel José García, nombrado ante la Corte Portuguesa, establecida en Río de Janeiro, en oficio reservado del 22 de mayo de 1815, hace llegar, resumidas por su pluma, "las más extraordinarias noticias", llegadas el día anterior en un Paquete inglés.

Advierte su importancia y sentido fa-

vorable: "Creo excusado —se pronuncia— reflexionar acerca de la influencia q<sup>o</sup> tan extraordinario acontecimiento debe tener sobre n<sup>ros</sup> negocios políticos. El les dá un semblante más lisongero al parecer, y, á lo menos, abre un vasto campo á la esperanza".

Temperamento frío y calculador por excelencia, advierte la aguda inteligencia de García, saliendo al cruce de peligrosos optimismos: "Mas, séame permitido observar, q<sup>o</sup> es la primera importancia, no olvidar, q<sup>o</sup> aunq<sup>o</sup> en realidad estén vacilantes los Políticos de Europa, y como aturdidos de un golpe de genio tan asombroso, los Príncipes en Congreso han firmado, el día 13 de marzo, un acta de Confederación, p<sup>r</sup> la qual se obligan, á sostener la Paz de Europa declarando a Napoleón fuera de la ley como Perturbador del orden público".

Ante fuerzas colosales que se enfrentan, indeciso el destino final de la contienda, reclama la natural prudencia, por sobre la sabida simpatía: "Estas circunstancias son de suyo mui graves, p<sup>a</sup> q<sup>o</sup> no se proceda con mucha circunspección y miramiento en el modo de publicarlas en n<sup>ros</sup> papeles públicos."

Remata, redoblando sus consejos: "Aprovechado todo lo q<sup>o</sup> de sí puede dar tan grande mudanza, es necesario ostentar imparcialidad, pues cualesquiera indiscreción podría acarrearos una estéril odiosidad, q<sup>o</sup> sin trahernos bien alguno real, nos causaría probabilisimamente males de mucha consideración."

García recibe las novedades que, desde Londres, le manda nuestro enviado Manuel de Sarratea. El 24 de abril, le ha escrito: "El Semblante de los Negocios de Europa han aumentado mis agonías, y gracias a que este mal se ha aliviado con el Vijigatorio de el Facultativo llegado últimamente de la Isla de Elba", y, en reservada del 4 de mayo, fechada, pues, pocos días antes de la parcialmente transcripta del propio García, haciendo referencia a la reunión legitimista: "El Congreso profano de Viena y el apotegma Canónico de que se ha propuesto arrancar en todas sus determinaciones de garantizar sus derechos mutuum<sup>te</sup> las dinastías reinantes, son dos espinas que he tenido atascadas en el esófago por dos meses consecutivos, quiera Dios que el Diablo Cojuelo que ha venido a perturbar las piadosas deliberaciones de aquel conclave, asegure su ascendencia política y pueda influir en adelante como ha em-

pezado a hazerlo p<sup>r</sup> lo pronto en los destinos de una parte del mundo Civilizado."

A su Gobierno —carta a Carlos de Alvear, del 3 de abril de 1815— no le disimula Sarratea su esperanza expectativa: "La Europa está amenazada de un desquisiam<sup>to</sup> parecido al de la guerra de la revolución francesa, si hay en Europa la Segunda Cruzada que se anuncia p<sup>a</sup> destronar a Buonaparte. Si no sucediese esto y se asentase de firme en el Trono de Francia, podemos sacar algun partido de su influxo; y si lo primero, de revolucion general, del qual no participará poco la España, sobradam<sup>te</sup> amenazada de una reacción sin nada de esto".

Más cerca de los sucesos, Sarratea apunta la ineludible diyuntiva de lo inmediato: la aceptación del "fait accompli" del regreso triunfal del Emperador o la guerra, con las posibles ventajas que pueden resultarnos. Con la perspectiva de la distancia, y su carácter poco dado a los entusiasmos patrióticos, García parece adivinar lo efímero de la aventura.

Cien días que dejaron su marca, incluso en la incipiente diplomacia nuestra de aquellos tiempos. ♦

**RENUEESE  
CON UN...**

**BAÑO  
TURCO**

**EL MAS  
EFICAZ  
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES  
PEDICUROS**

**Baños del  
Castelar  
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148  
T. E. 38-3244**